

atraer a aquéllos que a su vez, simbolizan la actividad espiritual de otros países, y que tienen en su mano elementos riquísimos de comprensión y de conocimiento de la vida social, económica y artística.

El caso de Cuba y la designación de Alfonso Hernández Catá para servir la representación de su país en Chile, nos ha dado materia para estas reflexiones someras. La carrera literaria de Hernández Catá es una carrera digna y enjundiosa. Su obra tiene arraigo español y en la valorización de uno de los hombres más representativos de América, como es Martí, el autor de LOS FRUTOS ÁGIDOS, supo trazar uno de los cuadros más bellos de la exaltación serena del maestro de la dignidad moral. Su libro MITOLOGÍA DE MARTÍ, constituye una de las contribuciones valiosas para la comprensión del gran cubano y de este modo, al reintegrarse a la tierra nativa, después de una larga vida literaria cumplida honrosamente en España, Hernández Catá abordó el estudio de la figura fundamental del apóstol. El corazón del cubano, dió muestras de que no obstante la ausencia, había sentido siempre latir en él la vena rica de la comprensión y del amor.

Nuestro saludo de bienvenida.

#### **El caso de Gabriela Mistral.**

Gabriela Mistral, nuestra eminente poetisa, ha andado estos días en los trajines desagradables del comentario público, torcido y malévolos. Sin ella quererlo. Y todo por una carta privada dirigida a un amigo y publicada en fragmentos, sin consulta previa, por otro. Los fragmentos publicados han dejado ver las críticas de la poetisa a la vida española, a sus hombres de la política y a otros aspectos que, escritores, viajeros y simples turistas han dicho en la prensa, en el libro o en las conversaciones diarias. No es para alarmarse con exceso, ni el caso tiene la gravedad que ha querido conferírsele. Un escritor no es un personaje mudo, ciego y sordo. Por lo contrario, es el más vivo y certero de los observadores. Se le

exige que sea verídico, que no falsee los hechos, que se muestre a la altura de sus antecedentes. La función consular de Gabriela le ha impedido decir públicamente los defectos del carácter español. Pero ha elogiado públicamente sus virtudes en largas y nutridas correspondencias. ¿Hay pueblo alguno de la tierra que carezca de fallas?

Habría que ver y oír lo que han dicho de Chile los extranjeros que pasaron por esta faja de tierra, de vigorosa potencialidad. No se le puede negar a nadie el derecho de juzgar, conforme a su criterio personal o a sus observaciones, los aspectos salientes del país que visita. Gabriela Mistral tiene títulos ganados con creces a la admiración de los escritores americanos. Un juicio sobre detalles de la política española o sobre modalidades del carácter, no es materia para invalidarla ni para hacerle víctima de tantos ataques.

La carta privada fué dada a luz. Infidencia desagradable, que debe ser censurada enérgicamente, salvando la personalidad de la autora que al juzgar, se ha colocado en el punto de vista superior de una artista. Lo escrito por Gabriela en homenaje a las grandes virtudes del pueblo español bastan para desvanecer los mínimos cargos hechos por ella, en un documento privado, a los errores de la política española, a los repuntes psicológicos de esa raza, que ella ha podido observar en su contacto diario y por el propio impulso personal de la herencia de sangre.

En Chile exageramos cuando se trata de juzgar los actos de nuestros compatriotas. Condenamos a fardo cerrado sus palabras o sus hechos por una especie de complejo de inferioridad que nos coloca siempre por debajo de los extranjeros, y que nos induce a perdonarles, los yerros, las malas pasadas, los desprecios y hasta sus juicios despectivos. Son extranjeros y basta. En esto obramos un poco como los aborígenes cuando entregaban sus tesoros a los conquistadores, a cambio de una burda cuenta de vidrio. Pero la daban con tono enérgico, con palabras ásperas, con despliegue de armas y de caballos enjaezados. ¿Todavía mandan los muertos?

*El caso de Gabriela es una muestra típica. Felizmente no ha tenido la gravedad que en un principio se intentó darle. Una respuesta de la poetisa a los documentos publicados a raíz de la aparición de la carta, una respuesta alta y serena, ha bastado para desvanecer el equívoco, tan del gusto de estos ambientes.*

*Gabriela es la poetisa por antonomasia. Es la escritora que más vigorosamente ha contribuído al conocimiento de Chile en tierras de América y de España.*